

LA RECONCILIACIÓN

Quinta catequesis

Redescubrir el Sacramento de la Reconciliación

Del santo evangelio según San Mateo 18, 21-35

Entonces Pedro, acercándose a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

Y cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas como este no podía pagar, mandó su señor venderlo a él, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, para que se le pagase. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor, movido a misericordia por aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y tomándole del cuello, le ahogaba, diciendo: ¡Págame lo que me debes! Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y declararon a su señor todo lo que había pasado. Entonces llamándole su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también haber tenido misericordia de tu conservo, así como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.

Así también hará con vosotros mi Padre Celestial, si no perdona de corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

¿Redescubrir? ¿Por qué?

Un dato significativo de la vida de los creyentes en la actualidad es la escasa frecuencia con la que se celebra el Sacramento de la Reconciliación y a la vez la participación masiva en la Comunión Eucarística. Ambos Sacramentos van unidos, como enseña Jesús repetidas veces. El Padre prepara el Banquete regalándonos el Cuerpo y la Sangre de Cristo como acción de gracias por el *hijo que vuelve* (cf. Lc 15,20) y que necesita vestirse de fiesta por la nueva vida que comienza (cf. Mt 22, 12). La Fe en la Eucaristía nos lleva a buscar la paz con el Padre y con los hermanos; el Perdón nos ayuda a profundizar sobre el valor maravilloso de la Eucaristía.

Veamos algunas expresiones que se escuchan y que pueden explicar el porqué de redescubrir la Reconciliación:

1. *“La Fe es una cosa entre Dios y yo, donde nadie más tiene por qué entrar. Yo tengo mi relación personal con Él, le cuento mis cosas y eso me hace sentir bien”.*

¿Qué te parece? La familiaridad con Jesús es bonita y tener una relación personal con Él es un dato de madurez cristiana. Ahora bien; una cosa es “personal” y otra es “individualista”. Desde el comienzo del Evangelio Jesús se rodea de personas, nos hace su Familia; la Iglesia. La Fe es personal y a la vez comunitaria. Sin sentirnos parte de la Familia de Cristo podemos quedar aislados en nuestro YO y disfrazarlo de “Dios” haciendo de nuestra oración un monólogo y no un diálogo.

Por tanto, **el Perdón no puede ser algo privado entre “Dios y yo” sino entre “Dios y nosotros”.**

2. *“Pecado es lo que me hace sentir mal o hace sufrir a los demás; si no es así no entiendo por qué algo tiene que ser malo”.*

¿Qué te parece? Detrás de esta expresión hay algo importante: entiende que el pecado es algo subjetivo dependiente de los sentimientos y las emociones (muy variables). La Palabra de Dios queda sustituida por el YO que decide qué es pecado y qué no lo es. Unido a esto podemos reflexionar: ¿sentirse “bien o mal” es lo mismo que ser “feliz o no serlo”? ¿el sentido de una vida lo definen simplemente las emociones positivas o negativas o hay algo más?

3. *“Con los seres queridos el perdón ya se supone. No es necesario expresarlo”.*

¿Qué te parece? Las personas tenemos 5 sentidos para ponerlos en juego y entrar en comunicación. Mostramos lo que somos y sentimos a través de palabras y acciones. No somos “seres espirituales desencarnados” sino que Dios nos ha dado unos sentidos para entrar en relación. Realidades tan fundamentales como el amor y el perdón no hay que imaginarlas sino expresarlas. La experiencia nos enseña que lo que está sólo en la imaginación queda finalmente dentro de uno mismo; aislamiento y soledad.

4. *“Yo me confieso si estoy realmente arrepentido. Si no, me parece que voy a hacer un teatro”.*

¿Qué te parece? Detrás de esta frase, realmente, en quién se está pensando: ¿en Dios, en los demás o en uno mismo? **La fuerza del Perdón de Dios no está en nuestro arrepentimiento y nuestra disposición sino en su infinita gratuidad.** El hijo pequeño de la parábola de san Lucas vuelve al padre movido por el hambre y no tanto por el amor... Celebrar el Sacramento sólo cuando me considero debidamente preparado puede ser una tentación, donde sin querer, quiero comprar lo que el Padre me da sin tener que pagar por ello. Es un gesto de sencillez y de sinceridad con uno mismo aceptar que nuestro arrepentimiento siempre será limitado. Lo más importante es **caer en la cuenta del regalo del Perdón y del precio que Cristo ha pagado por él.**

5. *“Si yo no mato ni robo ni hago daño a nadie... ¿por qué acercarme al Sacramento del Perdón?”*

¿Qué te parece? Estas palabras recuerdan al rico que se encontró con Jesús y que dice *“que cumplía todo desde joven”* (Mc 10,20). Quien se ha encontrado de verdad con el Amor de Cristo recupera la dimensión teologal, es decir, tengo en cuenta en mi vida diaria el valor de la oración, la Eucaristía y todo aquello que directamente afecta a la relación con Dios. Más todavía, el Espíritu nos hace ver que más allá de lo que se hace hay que valorar **el amor que se pone en cada cosa.** Prescindir del corazón en la vida diaria nos hace “cosificar” pero San Pablo enseña que *“si no tengo amor no soy nada”* (cf. I Co 13, 1-3). El joven rico cumplía todo y amaba poco.

6. *“Para contar mis cosas al cura ya tengo a un amigo. Si no, es mejor recurrir a un psicólogo que es un especialista”.*

¿Qué te parece? Detrás de esto hay falta de Fe. El centro del Sacramento del Perdón está en la **oración de absolución**, donde el sacerdote pide el Don del Espíritu sobre el penitente. A veces, en nuestra manera de pensar nos centramos en las obras humanas y no en la obra de Dios. El diálogo con el sacerdote es bueno y ayuda pero el poder de Cristo se muestra principalmente cuando la Iglesia reza sobre la persona que descansa su pobreza y su pecado en las manos de Jesús. Esto es más que un “borrón y cuenta nueva”: Jesús quiere sanar realmente a la persona que se acerca a Él. Es algo profundo; no superficial. En el Sacramento hay un derroche de Amor sobre nosotros que sana y pone amor en todo lo que el pecado y el sufrimiento ha provocado en nuestro corazón.

7. “¿Para qué confesarme si siempre estoy diciendo las mismas cosas?”

¿Qué te parece? Nos da vergüenza ser “reincidentes” y de alguna manera nos cansamos de la monotonía de lo cotidiano, pero esta “monotonía” forma parte de la vida humana donde necesitamos **hacer experiencia del amor de Dios en nuestra “pobreza reincidente”**. Si caemos en los mismos pecados, con mayor razón necesitamos dejar que el amor de Dios nos abrace. El amor de Dios no es para los grandes momentos sino que es la medicina diaria en nuestra debilidad. Dejar que el Señor nos ame en las faltas rutinarias nos ayuda a crecer en la conciencia de su fidelidad y en su paciencia preciosa. Sobre esto comentaremos algunas cosas más adelante porque es un punto clave en la vida cristiana.

Desde la centralidad del Amor de Dios

¿Qué significa seguir a Jesús? ¿Qué buscas? ¿Qué crees que es la santidad? ¿Qué es para ti fundamental si quieres ponerte en camino tras las huellas de Cristo?

Si entiendes que ser amigo de Dios es la **perfección de tus obras** nunca llegarás a una amistad profunda con Jesús y seguirás centrado en ti mismo. El eje de la santidad no está en el cumplimiento de los Mandamientos sino en el seguimiento de Jesús, que va mucho más allá.

El deseo del corazón es el mapa de ruta para el crecimiento en la Fe. Dios ha escrito dentro de ti un deseo profundo de ser feliz, de alcanzar una plenitud que consiste en la experiencia de amar y ser amado. **El deseo no tiene como meta ser bueno sino ser feliz;** todo se subordina a este anhelo de plenitud. Por tanto, la meta no está en el cumplimiento superficial de los Mandamientos sino en dejarse amar. Necesitamos el alimento del amor, la seguridad de ser cuidados, la certeza de una mano que acompaña, del abrazo permanente y de la palabra de aliento. Por eso Jesús enseña que el modelo de discípulo “*son los niños y los que se hacen como ellos*” (cf. Mt 19,14). Un niño se acepta como niño en la confianza de un amor que da sentido a su vida. Esta confianza es el medio por el que un niño crece sano. **La vida con Cristo es lo mismo: descentrados de nuestro yo ponemos nuestra confianza en Él.** Entonces su Amor nos va transformando, curando y liberando del pecado, porque ya no tenemos necesidad de elegir otra cosa que no sea ese Amor que se nos regala. La perfección moral y la fidelidad a los Mandamientos no es la causa del amor sino su consecuencia; porque somos amados somos buenos y no al revés. **Sólo la fe en el amor de Dios es la que provoca la victoria sobre el pecado;** pecar es una falta de conciencia de ser amados tal y como somos.

Seguir a Jesús es la práctica diaria de rendirle el corazón y ponerlo a sus pies como una vasija vacía para que Él la llene de su Amor. Y este Amor nos toca profundamente, **regalándose en los dones que recibimos cada día y especialmente en el Perdón sin límites de Dios. Las personas nos sentimos queridos por el bien que recibimos y por el perdón que no se cansa.**

Por eso enseña Jesús en el evangelio de San Mateo: Dios es el primero que perdona, “*no hasta siete veces sino hasta setenta veces siete*”. ¿Qué quiere decir esto? **No sólo que Dios perdona siempre sino que realmente “estamos perdonados siempre” porque Él ha pagado por TODO el daño que hemos hecho, hacemos y haremos en nuestra vida. Perdonado y reconciliado es el estado natural de un cristiano que ha vuelto a nacer en Jesús. Nuestros pecados pasados, presentes y futuros ESTÁN EN LA MISERICORDIA DE DIOS.**

Acercarse al perdón de Dios **no es una condición para recibir lo que ya se nos ha regalado**, sino para tomar conciencia del Amor infinito de Dios.

El pecado mortal rompe con la amistad con Dios y nos hace perder la gracia santificante. ¿Qué significa eso? ¿Dios deja de ser amigo? ¿Dios nos rechaza? **No...** **El pecado mortal es dar la espalda a quien nos sigue amando y bendiciendo con sus dones. El pecado nos cambia a nosotros, no a Dios.** Por tanto, pedir perdón es necesario para nosotros, no para Dios, creando una nueva actitud de vivir sin ocultarnos del Padre y confiando en su Amor providente. Somos nosotros quienes necesitamos el abrazo de paz; no el Padre que nunca ha dejado de amarnos con locura. Para Dios siempre estamos "en su gracia".

Dicho esto, necesitamos tomar conciencia del **precio que se ha pagado por nuestra deuda: LA SANGRE DE CRISTO.**

La gravedad del pecado y sus consecuencias las entendemos en la Pasión y la Muerte de Jesús... Pero más "grave" es el Amor que se manifiesta allí. Dios mismo ha realizado en la Cruz lo que para nosotros sería imposible. Dios mismo nos ha hecho "agradables" a sus ojos con su propia sangre... De otra manera jamás habiéramos podido llegar a Dios si Él no fuera quien se acercara a nosotros perdonando todo pecado y desobediencia con su propia vida.

¡¡¡GRACIAS!!!

Finalmente desde la parábola de San Mateo observamos una relación fuerte entre el Perdón que acogemos de Dios y el perdón que ofrecemos a nuestros hermanos. Son las palabras también de la oración del Padrenuestro: *perdona nuestras ofensas (deudas) como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden (deudores).*

Como hemos visto anteriormente, el Perdón de Dios no se condiciona a nada, ni siquiera a que nosotros perdonemos o no. De nuevo, estamos ante algo que necesitamos nosotros, no el Señor.

Perdonar a los demás y pedir perdón es la **consecuencia de un encuentro sincero con el Perdón de Dios.**

Una Confesión bien hecha es la que provoca nuevas actitudes de reconciliación con los demás; si no estamos dispuestos a ponernos en paz con el prójimo es, en el fondo, porque no hemos acogido de verdad el abrazo del Padre o pensamos que lo hemos comprado desde nuestros méritos. El perdón al hermano es la consecuencia de un corazón que ha sido curado en el Amor gratuito e incondicional del Padre.

El final de la parábola de San Mateo es el castigo de quien no perdonó. No hay peor castigo que continuar viviendo en el rencor y en la falsedad, en el orgullo y en la prepotencia. El **castigo** tampoco es un acto divino añadido al pecado; **no es causa sino consecuencia del corazón endurecido.** El Padre siempre llama a la conversión desde el Amor sin límites expresado en la Cruz de Cristo.